

Los Generales de Castro

El 6 de octubre de 1976 cayó al mar, frente a las costas de Barbados, un avión de Cubana de Aviación. Días más tarde se conoció que la nave fue sabotada mediante la colocación de un artefacto explosivo. En el atentado murieron, por lo menos, setenta y dos seres humanos. Al cabo de los años quedó demostrado cómo se derribó el avión y quiénes no pudieron ser los responsables del sabotaje. Ante tales informes se planteó la gran pregunta: ¿quién voló el avión cubano?

Jamás sabremos con seguridad quiénes fueron los autores materiales e intelectuales, sin embargo, una coherente hipótesis comenzó a tomar fuerza entre los estudiosos del caso, dentro de los cuales se encontraba Robert Alonso, para entonces periodista internacional que cubría eventos políticos y conflictos mundiales, en especial aquellos relacionados con el castro-estalinismo internacional.

En 1985 Robert Alonso publicó la versión que más se ajusta a la verdad. Lo hizo en forma de una novela que tituló “LOS GENERALES DE CASTRO”, un libro que rompió record de ventas en varios países de la América hispana y que hoy “Resumen” comenzará a publicar por entregas. Reciba “Venezuela” por correo para no perder se un solo capítulo.

PRÓLOGO

Es importante que se aclare, antes de comenzar la lectura de este libro, que deploro el terrorismo como método de lucha, sea cual fuere su finalidad y sus logros. Considero que es poco o nada lo que se logra con estos sanguinarios métodos en donde pierden la vida hombres, mujeres y niños, ajenos a los bandos en pugna.

Aún en momentos de guerra entre dos o más naciones, existen regulaciones internacionales, como las emanadas de la “Convención de Ginebra”, que prohíben atacar contra civiles fuera de combate o atacar objetivos no militares. Voy más allá, aún cuando se trate de actos de sangre dirigidos contra elementos del ejército, milicia o fuerzas de la ley, que se encuentren indefensos, como en el caso del famoso ataque al “Cuartel Moncada”, dirigido desde lejos por Fidel Castro el 26 de julio de 1953, en donde su comando pasó por las armas a infelices soldados que se encontraban convaleciendo en la enfermería de aquel cuartel, los considero terrorismo estéril que sólo cosecha publicidad a costa del alto precio de la vida humana.

Todavía recuerdo “La Noche de



las Cien Bombas”, planificada por la resistencia anti-batistiana dirigida por Castro en 1958. Sin ir más lejos, podemos recordar la prolongada y bárbara campaña terrorista de la izquierda venezolana en 1961 cuando se propuso asesinar en las calles de Caracas a un policía por día, padres de familia provenientes de los más humildes estratos sociales.

La historia terrorista cubana tiene sus raíces el castro-estalinismo, desde el “Manual del Guerrillero” del tristemente célebre “Che” Guevara, quien le dedicó un capítulo a la construcción de bombas con fines terroristas, hasta las escuelas de guerrilleros que operan en la actualidad en Cuba. Tan repudiados son las matanzas de ciudadanos indefensos en las fronteras de Angola a manos de los soldados castristas, como las bombas atómicas lanzadas por los norteamericanos en el

“El Caso del Avión Cubano” es uno de los miles de atentados contra vidas inocentes, aunque en el proceso se haya logrado eliminar, sabrá Dios y un puñado de gente, a unos cuantos elementos que atentaban contra los intereses e ideología de los victimarios.

Este libro está basado en los elementos de juicio, publicaciones, entrevistas y testimonios de los hombres que tuvieron relación con el caso. Como novela, está salpicada por la fantasía, aunque en su esencia se refleja una de las más coherentes hipótesis sobre el verdadero fin que forjó el empleo de tan abominable medio.

La justicia venezolana no está en capacidad de esclarecer el horrendo crimen de Barbados, al menos por ahora. Quizás la opinión pública mundial y, lo que es peor, los familiares de las víctimas, jamás llegarán a conocer a los criminales, ni mucho menos verlos sentenciados por una corte en un régimen de derecho.

El poder judicial y político venezolano está, tal vez sin saberlo, construyendo una bomba más poderosa y peligrosa que la que explotó en el avión de Cubana de Aviación el 6 de octubre de 1976.

Robert Alonso

Adquiera hoy el libro

“Regresando del Mar de la Felicidad”

la comparación histórica de dos procesos muy parecidos, pero totalmente distintos...

Una obra de Robert Alonso